

EL MITO ^{DE} _{LA} ORQUIDEA



Carlos Hugo Molina Saucedo



Centro para la Participación y el Desarrollo Humano Sostenible
CEPAD - Bolivia

Av. Paragua, Calle Las Cuquizas N° 46, Esq. Tapití

Edificio Coral, 3er Piso, Departamento 3A

Telf. Fax: (591-3) 364 5805 / 364 5806 / 364 5832

Web: www.cepada.org

E-mail: cepada@cotas.com.bo

Primera edición: Septiembre de 2008

Editor General	: Rubens Barberly Knaut
Compilación de Textos	: Ronaldo Vaca - Pereira Rocha
Impresión	: Editorial El País

Con el apoyo de:



Los poemas que voy a compartir y recrear, fueron contados 4.000 años antes. Los recogió Germán Coimbra después de 40 años de buscarlos, y se publicaron en "Estrellas del Amanecer". Esta es una Historia de sentimientos, de un Pacto y de un Pueblo. Me he prestado sus palabras y le he puesto otras mías, para que sumando nuestras voces, venzan la distancia y nos ayuden a desentrañar las ocurrencias futuras.

El Principio preparó el Final, pues sabía que vendría. Era el tiempo que los poetas profetizaban y aunque en ese tiempo el amor no se había inventado todavía, las gentes sabían del beso y la construcción de pueblos en las estelas de las estrellas.

Por eso se encendían fogatas por las noches, para sumar una luz en la tierra a los caminos de los cielos.

Los hombres eran pequeños bajo los árboles viejos o cuando tenían que mirar los luceros. Pero crecían gigantes en las llanuras eternas gracias a la gota de un sol ínfimo y pretencioso frente al Infinito, que los hacía alcanzar la distancia con la sombra.

Dicen que las preguntas que se hacían en esos tiempos, eran las mismas

que nos hacemos ahora. Estaban la duda, la soledad, la tristeza, la música y el silencio.

Se pedía permiso a Dios a la hora del sacrificio de las presas; y las bestias sirvieran para alimentar sin que el espíritu de la presa entrara en sus cuerpos.

Aprendieron a sembrar la risa que se desparramaba en los vientos y en el agua.

Trabajaban con el barro que era moldeado por los pensamientos, jugando con las formas; dejaban incógnitas para que, cuando llegaran estos tiempos nuestros, viéramos sólo las formas y tengamos que descubrir sus sentires.

Las flechas se utilizaban también, para rasgar el firmamento y obligar a la negrura dar paso a la línea que hacía alumbrar más a los luceros. ¿Acaso, todo no fue tan bien hecho, que sigue como hasta ahora, el amanecer de todos los días?

Había un presagio. Algo pasaría que estaba escrito en el canto de los pájaros y que los Dioses guardaban para que sea averiguado. No se sabía que era, pero llegaría.

*Se le dio forma y color a una creación que conocemos con el nombre de **Orquídea**, pintadas con los colores que la vemos ahora, y que habían sido puestas entre las piedras para que fueran descubiertas. Y florecieran en octubre, que en esos entonces octubre no se llamaba así, pero se sabía que cuando pasara una Luna más, empezarían las lluvias...*

***La eternidad nacía y moría todos los días**, y decían que por eso, no podía ser eterna.*

Los hombres se vestían como tigres para defender al bosque, y sólo cuando dormían volvían a ser hombres; dicen los poetas que eso era un secreto que los hombres lo sabían por mandato de los Sacerdotes; pero que las mujeres lo

habían descubierto y lo guardaban en su inteligencia, para hacerles creer que no lo sabían.

Al frío, cuando llegaba, se lo dejaba pasar para que no se quede. Había la guerra que restablecía respetos y territorios. Se compartían palabras para evitar desilusiones entre la gente; una vez, dos amantes fueron convertidos en piedra para que vivan juntos, siempre.

Otras veces, el Amor se expresaba con los ojos y se lo describía como dos nubes blancas, que el viento, en el cielo azul, convertía en una sola nube blanca.

Las mujeres eran hermosas con sus cuerpos robados a las formas de los ríos. Ú a veces se atrevían a dejar sus huellas en la espalda marcando surcos apasionados.

La vida y la gente se subían a las canoas y los remos revolvían los momentos, formando remolinos y provocando circunstancias; la muerte y las fiestas, la bienvenida y los adioses, congregaban

los decires de los cuales nacían los sentimientos.

Dicen que los cuerpos cambiaban y las personas seguían siendo las mismas, en otros cuerpos. Las palabras decían cosas mágicas que todavía no sabemos que significaban. Quizá no es tiempo, todavía.

Cada uno debía construir su canoa, para cruzar el río después de la muerte.

Un tiempo llovió durante dos lunas, y más. Las aguas subieron por culpa de un turbión que venía del sur que hizo que todos los animales, uno a uno y **en perfecta armonía**, buscaran protección en los árboles; fue cuando se pidió agua después de una sequía y el cielo fue rasgado tan profundo, que el agua llegó junto con la muerte. Dicen que los ríos perdieron su cauce y toda la tierra se volvió cauce.

Cuando las aguas bajaron, y los Abuelos volvieron a conversar con sus

pensamientos, se hizo un pacto de nunca jamás volver a provocar a los cielos.

En un cerro de piedra se sembraron ese invento que se llama Orquídea, para cuando florecieran, como un pacto, supiéramos que no habría de nuevo otras aguas sin sosiego. Cuando el color gana al monte, se reconcilia la distancia con el agua. La tierra de estas ocurrencias, era colorada.

Hasta aquí, lo que nos dejaron los Poetas. Hemos descifrado algunos enigmas:

- 1. La Tierra, hoy, sería el espacio que llamamos como **Chiquitos**, y la Historia de ese pueblo es el que hoy conocemos como **Chiquitanos**.*
- 2. El cerro del Pacto de las Orquídeas, es El Encanto.*
- 3. La Profecía, se ha develado totalmente; era el encuentro con tribus de gente distinta que vendría de la otra orilla de un Río gigantesco para cruzar sus*

saberes; si le ponemos fecha cristiana, sería el 25 de febrero de 1561, por la noche. Al día siguiente, se escribiría una nueva historia bajo el nombre extremeño de Santa Cruz de la Sierra, como un pueblo que se asumía cruce de la distancia con la tierra y aprendió a vestirse de mestizo.

4. Hoy es un territorio con un pueblo de puertas abiertas, con música, tejidos y voces de niños y sonrisas de viejos sonrientes que se llama Concepción, donde han aprendido, y lo comparten, a vivir en el Paraíso y sus alrededores.

Si miramos el mapa de los sentimientos o lo hacemos desde las alturas, veremos como la naturaleza en medio de las piedras y los ríos, ha dibujado una Orquídea que sólo puede caber en la siembra cotidiana del Amor y la Esperanza.

